

biografía; y el señor Carlos Daniel Valcárcel con un criterio filosófico estudia la formación científica del historiador hispano-americano y su influencia en el afianzamiento de los vínculos que unen los pueblos de América.

"Las consideraciones sobre la obra americanista de Middendorf", presentada por el Dr. Estuardo Núñez fueron escuchadas con tan vivo interés, que a moción del Sr. Fernando Romero, la Sección de Historia elevó a la Asamblea plenaria del Congreso, una ponencia, que mereció la aprobación unánime de los congresistas, en el sentido de recomendar al Superior Gobierno del Perú, la traducción al español de las obras del sabio americanista alemán, sugiriendo al mismo tiempo el nombre del Dr. Estuardo Núñez como el más indicado para realizar esa obra. Otra ponencia que también fué aprobada por unanimidad en la Asamblea Plenaria, fué la modificación al artículo 14 del Reglamento de los Congresos Americanistas, propuesta por la Sección de Historia a moción de la Srta. Ella Dunbar Temple. En virtud de esta modificación, que fué puesta en vigencia inmediatamente de aprobada, los cinco miembros encargados de la publicación de los trabajos presentados al Congreso, son designados por cada una de sus comisiones. En representación de la Sección de Historia intervendrá en la tarea relacionada con la publicación de los trabajos aprobados, la señorita Temple.

Las sesiones de la Comisión de Historia, tuvieron un carácter de Seminario. En sus deliberaciones participaron el profesor Angyone Costa, el Encargado de Negocios de Venezuela ante el Gobierno del Perú, Dr. Eduardo Arroyo Lameda, el Padre Víctor Barriga, el Sr. Eduardo Martín Pastor, el Dr. Manuel Moreyra Paz Soldán, el Dr. Francisco Mostajo, el Dr. Estuardo Núñez, el Sr. Fernando Romero, el Dr. J. Francisco Silva, la Srta. Ella Dunbar Temple, el Sr. Carlos Daniel Valcárcel, el Dr. Rubén Vargas Ugarte, y el Ingeniero Jorge Zegarra.

De acuerdo con la información periodística, la mesa directiva de la Sección de Historia fué integrada en la forma siguiente: Presidente, Prof. Angyone Costa; Vocales, el Dr. Francisco Mostajo, la Srta. Ella Dunbar Temple, y el autor de esta nota; y secretario, el señor Eduardo Martín Pastor.

*Agustín Zapata Gollán.*

## EL XVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE PAX ROMANA

*"Pax Christi in regno Christi".*

Por todos los caminos de la tierra, el aire y el mar, con entusiasmo retratado en el rostro y con fé en el corazón, llegaron a Washington y a New York, representantes de la juventud universitaria católica de más de cuarenta países del mundo, junto con profesores y sacerdotes, para cambiar ideas en un ambiente de fraternidad cristiana, sobre el único medio de conseguir la anhelada paz: la plena restauración del reino de Cristo en la conciencia de todos los hombres.

En todo momento el Congreso, desde el 27 de agosto hasta el 9 de setiembre, fechas que marcaron sus límites, se desarrolló en un ambiente de altura y de serenidad a pesar de que una nueva guerra vino en esos días a aumentar el

sufrimiento de los pueblos. En actuaciones y certámenes cada una de las delegaciones nacionales mostró sin reservas su voluntad de colaboración, reveló sus trabajos, presentó sus problemas y sus dificultades en busca de apoyo o de consejo, sin exageraciones inútiles y sin apreciaciones inexactas sobre su propia realidad. Quienes poseen mayor sabor y experiencia en el noble apostolado de la Acción Católica —no puedo dejar de citar con emocionada gratitud entre ellos a los representantes de España, Canadá, Bélgica y Francia— ofrecieron sin reservas con sencillez y claridad los resultados de sus obras, muchas de las cuales constituyen verdaderas lecciones de trabajo abnegado y de sacrificio, y, en todo momento, se dejó escuchar el consejo de asesores, consiliarios y representantes de la jerarquía de los Estados Unidos y de los países que concurrieron al Congreso.

Al margen de las ceremonias oficiales, esa vida de piedad, de mutua comprensión que llevaron durante dos semanas los delegados de cuarenta países, ha sido quizá el mayor de los éxitos del certamen. Por todas partes derramaron su jovialidad y su alegría. Durante las tardes y las noches, mientras los dirigentes sesionaban, canciones estudiantiles en idiomas diferentes turbaron la paz serena de las universidades americanas; de ellas, a lo lejos, y de grupos de universitarios y universitarias de aquí y de allá, llegaba siempre hasta nosotros la sonoridad cordial del castellano.

---

Después de la guerra mundial de 1914-1918, el mundo atravesó por una crisis profunda. Problemas económicos, sociales, morales y religiosos originaron una verdadera "transmutación de valores". Parecía entonces, como hoy, que las fuerzas del mal trataran de apartar a la civilización de las fuentes de la verdad y de la vida que fluyen de las enseñanzas de Cristo. Se dibujaban en el ambiente ese colectivismo ateo que destruye la dignidad de la persona humana y el culto al estado absorbente y materialista. La miseria y la inmoralidad —precipitaron a muchos hombres en esa concepción pagana de la vida, que sacrifica los principios de la cultura y sus ideales a las necesidades de la materia. Era, pues, necesario volver al orden cristiano coordinando las actividades de los católicos de todos los países. La juventud universitaria europea sintió esta necesidad tan angustiosa y urgente y quiso buscar, en la esfera de sus posibilidades, remedio a tan tremendo mal. De propósito tan alto y tan generoso floreció "Pax Romana".

Dejemos que "Pax Romana" se defina a sí misma. "Pax Romana, es, dice la ordenanza de su Asamblea General, el Secretariado Internacional de las federaciones de estudiantes católicos; es el punto de unión de los organismos nacionales de estudiantes existentes en los diversos países del mundo".

"Su programa esencial e inmediato es organizar el cambio de ideas y de experiencias entre estas organizaciones nacionales en todos los dominios de la vida universitaria católica".

En la mayor parte de los países de Europa y América existen, desde hace muchos años, y en algunos desde hace más de un siglo, organizaciones nacionales de estudiantes católicos cuya finalidad es la formación espiritual, intelectual y social del estudiante como medio de realizar los propósitos que hoy per-

siguen las organizaciones de Acción Católica. Estas organizaciones han trabajado durante tanto tiempo, desconociéndose mutuamente a pesar de perseguir todas ellas el mismo fin. "La fraternidad de los jóvenes intelectuales católicos no ha sido una realidad hasta el nacimiento de Pax Romana".

Los problemas que suscitan cuestiones tan trascendentales como estas: la necesidad de la formación integral del estudiante católico, la constitución de organismos estudiantiles católicos con finalidades espirituales, la urgencia de evitar el desempleo de los profesionales, de combatir el comunismo que invade nuestras universidades, de desterrar esos nocivos residuos dejados por la filosofía y la concepción materialista de la vida, las importaciones del vitalismo, del existencialismo, etc., han hecho que sea valioso para el estudiante de todos los países del mundo el intercambio de ideas y de sugerencias con sus camaradas del extranjero. Pax Romana ha querido ser el eje de esta labor difícil pero provechosa, sin constituir una federación internacional que hubiera debilitado la vida de las federaciones nacionales. Es más bien, y por ese motivo, un "Secretariado Común". "No constituye autoridad, es un servicio".

"Pax Romana" significa, —como expresó S. S. Pio XI, en el discurso que dirigiera a más de mil estudiantes universitarias católicos de ambos sexos que en 1934 fueron en peregrinación a Roma, con motivo del año santo, "Pax Petri", "Pax Christi" y no paz de Roma. "Pax Petri", "Pax Christi", "Pax Romana", son expresiones de dos palabras que encierran un solo concepto: el de esa paz que Nuestro Señor Jesucristo dejó a sus discípulos cuando les dijo: "la paz os dejo, mi paz os doy" y que debe constituir el más sagrado ideal de todos los pueblos.

Busca "Pax Romana" como método de trabajo la colaboración internacional. Sus congresos anuales, sus semanas de estudios, las reuniones de sus organismos directivos que juntan a estudiantes, profesores, sacerdotes tiene por fin, como lo ha dicho bellamente el Secretario General Abate Gremaud, "extender el espíritu de la caridad cristiana entre los intelectuales".

Con esto se consigue que todas las federaciones que forman ese gran organismo, logren un medio de contacto con la cultura cristiana que se desarrolla en forma tan rica y tan diversa en los diferentes países, dentro de la unidad de dirección que señala la Iglesia. Pax Romana se preocupa, por eso, del intercambio de estudiantes y maestros católicos, de proporcionar datos sobre las universidades de los distintos países, auxilia al estudiante católico que realiza estudios en el extranjero, poniéndolo en contacto con universitarios y organismos estudiantiles de la ciudad en donde vive, en una palabra, difunde la cultura católica y estrecha los vínculos entre los intelectuales católicos de las diversas naciones.

Por eso, en instancia última es "Pax Romana" una escuela de formación intelectual tan necesaria y tan eficaz si se tiene en cuenta que los francmasones, los bolcheviques y los sin Dios, así como estudiantes que pertenecen a otras religiones, protestantes y judíos, se hallen organizados internacionalmente desde hace tiempo, y los intelectuales católicos se hallaban limitados al ambiente estrecho que les señalan sus propias fronteras. Por otro lado, "Pax Romana" así como coordina el movimiento estudiantil católico, sirve de "trait d'union" entre

las diversas federaciones nacionales de universitarios católicos, recoge sugerencias y señala directivas generales. Dentro de este aspecto realiza la importante labor de dirección del movimiento universitario católicos del mundo.

Los estudiantes católicos de los países que permanecieron neutrales durante la última guerra mundial, Suiza, España y Holanda, fueron los primeros que alentaron esta obra "verdaderamente divina" según palabras de Su Eminencia el Cardenal Faulhaber y que en 5 de junio de 1921 recibía la bendición de S. S. el Papa Benedicto XV.

Así logró realizarse el sueño de uno de los principales gestores del movimiento, el Barón de Montenach, de Fribourg, que, desde su juventud en 1891, y antes de que estudiantes de otros credos se hubieran federado internacionalmente, pensó en la formación de este organismo que debería estar llamado a conseguir una verdadera comunión de ideales entre los estudiantes católicos de los diversos estados.

Fecunda y brillante es la tradición de los congresos internacionales de Pax Romana, desde aquel que se desarrolló en Fribourg en 1921 hasta este último que se acaba de reunir en New York y en Washington y al cual hemos tenido el honor de concurrir.

Fribourg en 1921 y en 1922, Salzbourg, en 1923, Budapest en 1924, Boloña y Roma en 1925, Amsterdam en 1926, Varsovia en 1927, Cambridge y Oxford en 1928, Sevilla, Barcelona, Fribourg nuevamente, Munich, Burdeos y Lourdes, Luxembourg, Bouffement y Paris, Ljubljaba y Bled (Yugoeslavia), Washington y New York, vieron desfilar centenares de estudiantes animados de los mismos propósitos e inspirados en idénticos ideales. Temas tan interesantes como la acción católica en la universidad, el paro de los intelectuales, la vuelta de los disidentes de la Iglesia de Oriente al seno de la Iglesia Católica, la posición del estudiante católico frente al problema del comunismo internacional, la formación de una prensa internacional universitaria católica y otros muchos, fueron tratados con gran espíritu y profundo interés.

Están afiliadas a "Pax Romana" las federaciones universitarias católicas de la mayoría de los países del mundo: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Lituania, Luxemburgo, Polonia, Portugal, Rumania, Suiza, Checoslovaquia, Inglaterra, Ucrania, Australia, Indias Orientales, China, Canadá francés, Estados Unidos y las que forman parte de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos.

La asamblea general de Pax Romana, que se reúne anualmente con motivo de cada congreso, elige un presidente que, por lo común, pertenece a la nación en donde se va a reunir el próximo congreso, y designa también tres vice-presidentes.

El órgano permanente de "Pax Romana" es el Secretariado General, con sede en Fribourg, Suiza y que, por acuerdo del último congreso debe fijar sus oficinas, temporalment en los Estados Unidos, por los trastornos causados por la guerra europea. Este Secretariado General trabaja con la ayuda de un secretariado administrativo y de diversos subsecretariados tales como: el de prensa, el profesional, el misional, el subsecretariado Pro-Oriente, el social, y el

subsecretariado femenino de estudiantes, todos los cuales desarrollan importantes trabajos.

"Pax Romana" hace llegar su palabra a todas las federaciones de estudiantes católicos del mundo, por medio de un "Journal International" redactado en varios idiomas, la Agencia Universitaria Católica Internacional, numerosas circulares y órganos nacionales como la revista de los estudiantes suizos, "Chantiers" de la federación belga, "Etudos" de los estudiantes de Coimbra, "Decalogue" de Rumania, "Straza" de Eslovaquia, "Aziona Fucina" semanario de la federación italiana, "Studentu Dienos" de Lituania, "Academia" de Luxemburgo y el órgano que edita próximamente la CIDECA.

Así como la juventud universitaria católica cuenta con uno de los mejores elementos para realizar su tarea: la recristianización del mundo por medio de la recristianización de los intelectuales. Su posición privilegiada de juventud universitaria y católica le otorga un doble carácter: actitud de espíritu abierta a toda comprensión para restablecer y realizar esa jerarquía eterna de valores que es la única que puede dar la paz tan anhelada al mundo, fruto de la justicia y de la caridad; y, actitud de organismo dirigente, dentro del sentido elevado, puro, desentresado, en una palabra: católico, que según la expresión tomista se refiere a "los mejores de la ciudad" por cuya razón tienen serios deberes y responsabilidades.

La Delegación del Perú fué de las primeras en acudir a la cita de Pax Romana en este año. El 22 de agosto por la mañana, llegamos al puerto de New York, donde recibimos la bienvenida afectuosa y cordial de Edward Kitchner tan activo y tan diligente.

El mismo día, el Center Club —situado en el Central Park South— nos abrió generosamente sus puertas, y los dirigentes de "Pax Romana" nos ofrecieron un almuerzo en el Hotel Woodward, lo mismo que a las delegaciones del Ecuador y del Uruguay. Allí conocimos a Mrs. Antonio González y a Miss Winfred Byles, infatigables trabajadoras al servicio de los ideales de "Pax Romana" en los Estados Unidos.

Por la tarde, atravesamos el corazón mismo de la gran urbe, para llegar a Manhattan College, allá en la ciudad alta y sobre una colina, en un extremo de Van Cortland Park, donde nos alojaron los Hermanos Cristianos.

La Pan American Society of New York nos recibió el día siguiente de nuestra llegada en The Indian Haouse. Miss Sullivan, fundadora de la obra social denominada "Casita Maria", tuvo la gentileza de ofrecernos un agasajo en el local que sostiene en el barrio latino de Harlem, demostrándonos cómo trabaja en favor de los inmigrantes de Puerto Rico y de otros países de Iberoamérica.

El día 25 de agosto la Federación de Estudiantes Latino-Americanos, que dirige el Licenciado Horacio Vicioso, de Santo Domingo, nos expresaba su saludo en el auditorium de la Iglesia del Corpus Christi y por la noche, un modelo de hogar católico norteamericano, el de Mr. y Mrs. Esdayle Wyles, nos ofrecía una acogida franca y calurosa.

El domingo 27 de agosto llegaron a New York las delegaciones europeas de más de una docena de países: Bélgica, Bulgaria, Finlandia, Francia, Gran

Bretaña, Holanda, Hungría, Irlanda, Lituania, Polonia, España, Ucrania, Eslovaquia. A estas habrían de juntarse, el mismo día, la delegación canadiense, compuesta de 85 delegados y delegadas, y las de Haití, Jamaica, Martinica, Colombia, Argentina, Puerto Rico, Costa Rica, China, Chile, parte de la delegación del Ecuador, Uruguay y Estados Unidos, que habrían de llegar en los días subsiguientes. Con las delegaciones europeas viajaron el Ilmo. Monseñor Henri Roger Beaussart, obispo auxiliar de París, el Abate G. Gremaud, Secretario General de Pax Romana, M. Ruci Salat, Secretario Administrativo, M. Millot, Vice-presidente y numerosos sacerdotes.

Tal concurrencia de 453 delegados al primer congreso de Pax Romana en América, fué fruto de la labor activa del presidente, Mr. Kirchner, quien ha realizado plenamente la tarea de "ganar al estudiante católico individualmente". El año pasado Mr. Kirchner asistió al congreso de Yugoslavia, visitó Inglaterra, Holanda, Francia, Luxemburgo, Suiza, Alemania e Italia, para regresar después a los Estados Unidos. Durante el presente año, viajó por Canadá, dirigió las jornadas de estudio de Sarnen, se detuvo en Irlanda, visitó Roma, regresó a París a presidir una sesión del Comité de organizaciones internacionales de estudiantes, llegó a New York el 12 de mayo para embarcarse el mismo día con rumbo a Lima, para concurrir al Congreso de la CIDECA en el que despertó tantas simpatías. En todos los países, Mr. Kirchner realizó una propaganda activa en favor de Pax Romana, consiguiendo que las federaciones y grupos de estudiantes que habían permanecido alejados, se acercaran a ella.

El mismo día 27 de agosto, todos los delegados y delegadas, después de ser recibidos en Manhattanville College y el Colegio del Sagrado Corazón de Philadelphia, llegamos a la hermosa y señorial ciudad de Washington. Nos alojamos en los amplios pabellones de la Universidad Católica de América, en cuya cripta y en cuyos salones se celebraron las ceremonias religiosas y las actuaciones de la primera semana del Congreso, la semana de estudios.

El tema del XVIII Congreso internacional de Pax Romana, "El Rol de la Universidad en la Acción Católica", fué expuesto en sus varios aspectos.

En la mañana del 28 de agosto, después de la misa solemne en la Cripta, y del sermón del Rev. Joseph Corrigan, Rector de la Universidad Católica de América, el Presidente de "Pax Romana" dirigió una alocución de saludo a los delegados. En seguida, el señor Alberto Martín Artajo, miembro de la delegación española, disertó con sencillez y claridad sobre "La Acción Católica, su naturaleza y sus caracteres específicos", expresando que este movimiento, que hunde sus raíces en la misión de los apóstoles, y cuyo sacramento es la confirmación, es, desde el punto de vista social, una de las más elevadas aspiraciones de nuestro tiempo, ya que tiende a reunir a todos los hombres en el mismo orden moral y religioso.

El Rev. William Ferree, S. M., de la Universidad de Dayton, explicó en sus lineamientos generales los problemas que suscita "La Acción Católica Universitaria", la urgencia del apostolado de los intelectuales y por los intelectuales y la trascendencia de su misión. El P. Ferree bosquejó los temas generales que iban a ser tratados por el Congreso.

El mismo día 28 por la noche, después de una larga visita a las oficinas

de the National Catholic Welfare Conference y de haber recorrido la parte central de la ciudad, donde se levanta el obelisco dedicado a Washington y el sobrio y elegante Lincoln Memorial, se realizó la reunión de los jefes de las delegaciones nacionales para acordar la distribución de los numerosos miembros del congreso en grupos idiomáticos y en secciones.

El tema tratado el día 29 fué de gran interés: "La vida espiritual base del trabajo de apostolado en la acción católica universitaria".

Se acordó que la asamblea se dividiera en cuatro secciones que habrían de ocuparte, respectivamente, de la vida del estudiante católico en las universidades católicas con asociaciones, en las universidades católicas sin asociaciones, en las universidades neutras con asociaciones y en las universidades neutras sin asociaciones de estudiantes católicos. Los delegados del Perú, Teófilo Ibarra, Banse Antunez, Félix Denegri, Máximo Cisneros y Eduardo Elejalde, concurrieron a la sesión del primer grupo; los delegados José Morales, Aníbal Corvetto, José Luis de Cossío, Guillermo Lohmann y Eduardo Sarria, a la del segundo; Jorge del Busto, Julio Vargas Prada, Eulogie Eléspura, Guillermo Velaochaga y Alberto Musso a la del tercero y Luis Beñoya, Felipe Solari, Eduardo Fuller, Ramón de Orbegoso y José Luis Cassinelli a la del cuarto.

Cada uno de los países representados en los diversos grupos expuso sus propios problemas. La cuestión es menos difícil en aquellos países que poseen universidades católicas y federaciones de estudiantes católicos. Las delegaciones de éstos expusieron cómo las universidades se encargan de dar formación espiritual al estudiante y cómo éste realiza los fines específicos de la Acción Católica, mediante organismos que tienden a fomentar la piedad, el estudio y la acción. Comuniones semanales o mensuales, la misa dominical a la que asisten todos los estudiantes, los ejercicios espirituales, las distribuciones religiosas en las capillas de las universidades, los círculos de estudios, la organización de escuelas para obreros y dirigentes obreros, la prensa católica universitaria, son los medios más eficaces.

En las universidades católicas sin federación de estudiantes católicos, tal como ocurre por ahora en nuestro país, la vida espiritual del estudiante no puede conseguirse plenamente y origina serias dificultades. Además de la enseñanza orientada en sentido católico que dan las universidades católicas, urge la formación integral del universitario católico que en un porcentaje muy elevado podría llamarse bautizado simplemente. El medio para realizar los propósitos de la Acción Católica es la federación de estudiantes y para constituirla es necesario ganar primero individualmente a cada universitario. La formación de organismos, como primera medida, ha fracasado casi siempre o ha dado lugar a que vivan anémicamente instituciones cuyo espíritu no es comprendido por las personas que las forman.

El problema de las universidades neutras sin federación de estudiantes católicos es grave. En estas universidades, como ha sucedido en muchos países de América, se han formado núcleos de alumnos católicos que han realizado un apostolado eficaz entre sus compañeros. Estos estudiantes, han luchado y luchan por orientar la enseñanza y hacen propaganda en las asociaciones que persiguen otros fines.

En la segunda sesión de trabajo realizada el mismo día se trató del "Rol de los militantes en las organizaciones de Acción Católica Universitaria". A pedido de la delegación del Perú, se acordó la formación de un grupo especial para los estudiantes de habla hispana igual a los que habían quedado constituidos para los de idioma francés e inglés.

En estas reuniones se estudió el problema que podría denominarse más sencillamente "de la élite y la masa". ¿Cuáles son los medios indispensables para la formación de los dirigentes? ¿De qué manera deben actuar los dirigentes sobre la masa? He aquí las dos cuestiones fundamentales que encierra ese título.

Los diversos países expusieron los procedimientos que emplean para la formación de sus dirigentes de Acción Católica. La Asociación Nacional de Propagandistas de España, el Instituto Social Católico Obrero del mismo país, la Escuela de dirigentes del Uruguay, las universidades católicas en algunos países como el nuestro, constituyen los centros de preparación más eficaces para el apostolado. Una constatación general verificada por casi todos los países, ha sido la de la esterilidad de la labor de los dirigentes encerrados dentro de círculos estrechos. Minorías que con la mejor intención se han preocupado en la formación de sus miembros, a cada instante han vivido más desvinculadas de la masa. Círculos cerrados dentro de los cuales se considera tan extraño cualquier nuevo elemento que tiene que renunciar inmediatamente a formar parte de ellos. Es que el apostolado exige además de la labor transitoria de preparación, que es un medio, un contacto cada vez más amplio con los demás. Asociaciones, círculos de estudios, etc., son cada vez más impermeables para los otros y estrechan sus filas más y más, cuando desconocen esa verdad que define el espíritu universalista de la acción católica.

La forma de llegar a la masa es el apostolado directo "del igual por el igual", del intelectual por el intelectual, del obrero por el obrero. Es digna de imitación y de ejemplo la manera como preparan a sus militantes la asociación nacional de propagandistas, y la escuela de propagandistas, a través de cursillos, círculos de estudios semanales, misa y comunión diarias junto con una meditación, reunión mensual de todo el círculo en una misa de comunión, retiro anual, etc. Solo gracias a esta preparación y a esta disciplina se ha conseguido ese vigoroso movimiento de acción católica en España, dentro del que se han destacado figuras como la de Antonio Herrera. Los propagandistas son los verdaderos militantes de acción católica. Realizan labor de apostolado en los diferentes sectores de la sociedad con unidad de dirección y de criterio.

Son de otro orden los inconvenientes que tiene que vencer el instituto social católico obrero. Dada la exigencia del apostolado del semejante por el semejante, es necesaria la formación de dirigentes obreros de acción católica, para lo cual es menester seleccionarlos con el objeto de instruirlos en cuestiones religiosas, filosofía, doctrina social de la iglesia, oratoria, sociología, economía, etc., durante un largo tiempo que varía entre tres y seis meses a través del cual se les debe ocupar todo el día, indemnizándoles, por tanto, el valor de sus salarios.

La tercera sesión de estudio realizada el 30 de agosto, trató de La Acción Católica Universitaria como escuela de preparación para el apostolado en las diversas profesiones.

Como muy bien lo expresó el señor Rudi Salat, Secretario Administrativo de Pax Romana, al explicar el sentido y los alcances de este tema, las organizaciones universitarias constituyen núcleos de futuras asociaciones de profesionales y son medios de vinculación entre "los antiguos" y los estudiantes. Los delegados, para tratar de esta cuestión, se dividieron en cinco grupos que comprendieron las profesiones de letras, leyes, ingeniería, ciencias médicas y periodismo. El primer grupo fué presidido por el Perú y los restantes por Francia, España, Inglaterra y el Canadá.

En la reunión del grupo de letras se consideró la necesidad de dar una sólida orientación filosófica a la enseñanza de letras y pedagogía y la necesidad también de reformar los planes de estudios de colegios y universidades, la de crear institutos de filosofía católica y revistas de alta cultura. Semejantes consideraciones se hicieron en los grupos de abogados, ingenieros y médicos, a fin de que surja en el estudiante una clara conciencia profesional orientada en el sentido católico. En el grupo que trató de periodismos, después de un breve recuento de las experiencias de algunos países, se convino en que el medio más eficaz de llegar a la masa es el artículo corto, que toca aparentemente de manera incidental la cuestión religiosa.

Sensiblemente en todas estas sesiones de estudio, el número de delegados, muchos de los cuales no conocían las cuestiones que se iban a tratar, la diferencia de lenguas, la improvisada preparación de los temas, lo recargado del programa, y la división en grupos idiomáticos, por no encontrarse organizada la traducción y fijado el límite de los discursos, determinaron que no se llegara a una discusión formal, reduciéndose las reuniones a exposiciones de experiencias nacionales, muchas de ellas llenas de sugerencias aprovechables.

Después de la tercera sesión de trabajo, Monseñor Henri Roger Beaussart, disertó sobre "La Acción Católica manifestación de la universalidad de la iglesia, escuela de solidaridad entre los católicos".

El 31 de agosto se realizó la cuarta sesión de estudio que versó sobre "Pax Romana al servicio de la Acción Católica Universitaria y de las federaciones nacionales en sus diferentes actividades". La asamblea se desdobló en tantos grupos cuantos son los subsecretariados de Pax Romana, que trataron de los problemas de acción social, prensa, Pro-Oriente y labor misional. El delegado de España señor Martín Artajo, expuso en el primero la forma como funciona el Instituto Social Católico Obrero de España, que para nosotros tiene tanto valor e interés.

El viernes 1o. de setiembre, después de la misa, el Abate Gremaud, Secretario General, comunicó a la Asamblea, la invasión de Polonia, que significaba el comienzo de una nueva guerra, y recomendaba al congreso que se mantuviera en ese plano de elevación y de serenidad en el que hasta entonces había desenvuelto sus actividades. Las palabras del Abate Gremaud fueron recogidas, en el ambiente de la más intensa emoción por todas las delegaciones nacionales, que, como primera medida, acordaron implorar a Dios por la paz, en adoración permanente durante todo el día. Los delegados polacos y alemanes, conjuntamente se postraron ante el Santísimo para pedir por el restablecimiento del orden del mundo tan seriamente perturbado.

Durante el mismo día se llevó a cabo la última sesión de la semana de estudios y versó sobre las "Relaciones de las federaciones de estudiantes católicos con los organismos de la Acción Católica". Como la asamblea se separó en tres secciones diferentes, para los delegados de habla castellana, francesa e inglesa, la delegación del Perú se dividió en tres grupos, presentando un informe redactado en tres idiomas sobre la organización de los estudiantes católicos en el país, como trabajan en los diferentes sectores de la acción católica y sobre el proyecto de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) su estructura y sus finalidades.

El 2 de setiembre por la mañana todos los delegados, después de una misa de comunión, nos alistamos para salir de Washington. El mismo espíritu reinaba entre todos. Las mismas canciones estudiantiles animaron la partida. A las 10 de la mañana dejábamos the Catholic University of America cuyos hermosos edificios se agrupan en derredor de un amplio y alegre campo. Poco después penetrábamos por las calles de Baltimore, con sus casas tan iguales, después Philadelphia, la tercera ciudad de los Estados Unidos, y al caer la tarde llegamos a New York. Los delegados europeos se alojaron en Fordham University, los canadienses e iberoamericanos en Manhattan College y las delegadas, allá a la orilla del Hudson, en Mont St. Vincent College.

El domingo 3 de setiembre, en que las naciones europeas envueltas en el actual conflicto declaraban la guerra, los miembros del XVIII Congreso de Pax Romana concurríamos a una misa pontificada en la Catedral de San Patricio de New York, para pedir que la paz de Cristo se restablezca en el mundo. Por la tarde, el Rev. William Ferree resumió las principales "conclusiones" de la semana de estudios de Washington, y el Rev. Cyril D' Arcy, de Oxford, trató de "La Acción Católica, su naturaleza y su razón de ser en la hora actual". Después todos los presidentes de las delegaciones nacionales, presentamos nuestro saludo a la asamblea.

Durante las jornadas siguientes de esta semana de conferencias, intercaladas con la visita de un día integro a la Feria Mundial de New York y a otros puntos de interés, las más valiosas exposiciones fueron las del profesor Ives Simon, de Lille, sobre "La contribución intelectual de las universidades a la estructuración de una cultura cristiana", la del Abate Gremaud sobre los "Principios y acción de Pax Romana dentro del plano internacional", la del P. La Fargue S. J. sobre "El movimiento interracial" y la de Miss Dorothy Day sobre el "Catholic labor movement" del cual es iniciadora.

En la mañana del día 8, en la última sesión, Joaquín Ruiz Jiménez, delegado de España, expuso que las conclusiones del congreso podrían resumirse en estas: 1o., ha quedado determinada la posición de Pax Romana dentro de la Acción Católica, como secretariado al servicio de los ideales de la acción católica universitaria; y 2o., afirmación del rol directivo de la universidad dentro de la acción católica nacional, para cuyo fin debe preparar a sus militantes, hacerles participar en la formación de los obreros y estructurar centros de cultura superior religiosa, filosófica, etc.

La Asamblea de Pax Romana, formada por todos los jefes de las delegaciones nacionales se reunió en Washington, con el fin de designar sus nuevas autoridades, la sede del próximo congreso, resolver algunas solicitudes de afiliación y tratar del problema económico.

El Abate Gremaud, Secretario General de Pax Romana, señaló como uno de los caracteres más saltantes del XVIII Congreso, la concurrencia de numerosas delegaciones de elevada calidad, de los países hispánicos. Por eso, España —la madre común—, fué designada sede del próximo congreso, que se reunirá en Santiago de Compostela, y cuyo presidente será Joaquín Ruiz Jiménez, que visitara Lima, como delegado de su país al congreso de la Cidec de mayo último.

Algunas federaciones de los Estados Unidos, las de Portugal, Sidney e Indias orientales, fueron admitidas como miembros de Pax Romana.

El abate Gremaud, fué reelegido secretario general de la organización, fijándose la sede del bureau administrativo en los Estados Unidos, mientras dure el actual conflicto europeo.

El resonante éxito alcanzado por el Congreso de la Confederación Iberoamericana de estudiantes católicos (Cidec), reunido en Lima, en el mes de mayo del presente año, el anuncio de la concurrencia de delegaciones numerosas de Iberoamérica, que tomaban parte, por primera vez, en un congreso de Pax Romana, contribuyó a que se despertara gran interés por este certamen como lo hacen notar S. E. el Cardenal Hinsley, Arzobispo de Westminster en carta dirigida a Mr. Kirchner, el Presidente de los Estados Unidos Mr. Roosevelt, en comunicación de 28 de agosto dirigida también a Mr. Kirchner, y el Subsecretario de Estado, que habló en su nombre a la asamblea, dirigiéndose especialmente en castellano a las delegaciones de los países de América hispana.

El 30 de agosto en que la Iglesia celebra el día de Santa Rosa de Lima, que la delegación peruana celebró con la mayor solemnidad, se reunieron en una primera asamblea las delegaciones de Norte y Sur América, para discutir las bases de una colaboración estudiantil católica internacional. En esa asamblea la delegación del Perú expuso sus puntos de vista frente al proyecto de formación de una confederación panamericana de estudiantes católicos, proponiendo otros medios de colaboración diferentes a la constitución de una entidad de radio tan amplio, apoyada tan solo en vínculos geográficos, pero carente de lazos espirituales.

Para que se haga efectiva la colaboración entre los universitarios católicos de las dos américas, la delegación del Perú, de acuerdo con Monseñor Francisco Vives, Vice-Rector de la Universidad Católica de Santiago de Chile, patrocinó la formación de un "Bureau católico de colaboración de ambas Américas", que fué aprobada por todos los presidentes de las delegaciones americanas, nombrándose jefe del bureau al Rev. William Ferree de la Universidad de Dayton.

En la misma ciudad de Washington, se realizó una reunión informal de todas las delegaciones integrantes de la Cidec, que resolvió que se publicara

lo antes posible el libro de conclusiones del último congreso y el boletín trimestral; que se organizara la oficina de la secretaria general en Lima, debiendo concurrir a su sostenimiento todos los países con la suma de seiscientos dólares al año, aportada proporcionalmente por España, Perú, Colombia, Uruguay, Argentina, Venezuela, Méjico, Ecuador y Chile, recomendándose asimismo que las federaciones nacionales que forman parte de la Cidec, constituyan patronatos en su ayuda.

En Manhattan College, New York, tuvo lugar la segunda reunión de las delegaciones americanas, durante el último día del Congreso.

El Rev. P. Ferree, Jefe del Bureau de Colaboración, expuso que la reunión iba a tratar de estudiar la manera de conseguir un mayor acercamiento entre los universitarios católicos de los Estados Unidos, Canadá y los países de Iberoamérica. Por designación de todos los jefes de las delegaciones nacionales concurrentes a la asamblea, dirigió la palabra en nombre de las mismas, expresando cuáles deben ser los medios y las bases en las que reposaría esa colaboración tan necesaria y tan urgente, ya que nuestros países sufren los efectos de una corriente descristianizada proveniente de Norte América.

En la reunión de los presidentes de las delegaciones americanas, se acordó que el Bureau creado por iniciativa del Perú y Chile, con sede en Washington, y cuyos miembros deberían ser los jefes de las delegaciones presentes, en sus diversos países, tuviera una triple finalidad: a) universitaria, b) informativa y c) de publicidad, según la proposición de los delegados de Colombia y de Chile. El Bureau será fuente de información para los estudiantes católicos de ambas Américas sobre estudios y universidades de los diferentes países, patrocinando el intercambio de alumnos y maestros católicos; deberá publicar un boletín en el que dé cuenta del movimiento intelectual católico en todos los países (libros, conferencias, congresos, etc.), y organizar audiciones de radio, jiras, velará por la moralidad del cinema, etc.

Durante la reunión de estudiantes que se desarrollaba simultáneamente y que fué presidida por Jorge del Busto, del Perú, Luis Bedoya, del Perú, señaló cómo se desenvuelve en Iberoamérica una corriente anticatólica que parte de los Estados Unidos, insistiendo en sus aspectos religioso (organizaciones protestantes), económico (capitalismo norteamericano), moral (cinematógrafo, modas), y cultural (concepción pagana de la vida), instando a los católicos norteamericanos para que la combatan como medio más eficaz de colaboración con los países de América Hispana, cuyo catolicismo puede ofrecer valiosos aportes a los católicos del norte.

Por la noche se leyeron los resultados de las exposiciones del día, e hicieron uso de la palabra el Rev. O'Hara, Rector de la Universidad Católica de Notre Dame de Indiana y el Ilmo. Obispo de Oklahoma y Tusla.

Después se desarrolló un programa de canciones americanas en el que tomó parte la delegación del Perú.

---

Las organizaciones católicas norteamericanas tienen que desarrollar un trabajo continuo e intenso. A ellas se debe el ambiente propicio de Washington

y New York en que se desarrolló en XVIII Congreso Internacional de Pax Romana.

Los treinta millones de católicos de los Estados Unidos afrontan problemas que son extraños en nuestros países, como los emanados de la tenaz y amplia propaganda de otros credos religiosos con numerosísimos fieles, de prejuicios racistas, contra los negros, por ejemplo, de la tendencia materialista dominante en las grandes ciudades y de la multitud de cuestiones de orden moral nacidas en éstas, etc.

El organismo central de la acción católica en los Estados Unidos es The National Catholic Welfare Conference, con sede en Washington y que constituye "la oficina de los arzobispos y obispos para la promoción de la unidad en el trabajo de acción católica".

The National Catholic Welfare Conference está organizada en cinco departamentos independientes. El departamento de educación que supervigila la enseñanza, promueve la formación de asociaciones de acción católica entre maestros y estudiantes, procura que todo niño católico vaya a una escuela católica y dirige las librerías católicas del país. El departamento de prensa edita numerosas publicaciones, incontables folletos, circulares, etc. El departamento ejecutivo gobierna diferentes oficinas: una de inmigración (mejicanos, suramericanos) de información, de audiciones por radio, de confraternidad de las doctrinas cristianas y de asociaciones de laicos (Acción Católica). El departamento social tiene dos secciones: la primera se ocupa de cuestiones industriales, internacionales, de educación cívica y de vida familiar, mientras que la otra trata de la vida rural, del problema religioso de los campesinos. Por último, el departamento legal informa sobre la legislación federal de los Estados Unidos, la de sus diferentes circunscripciones, la de los países extranjeros, procurando que las leyes que se aprueben sobre cuestiones sociales, religiosas, etc., estén informadas por las directivas de la iglesia.

Las denominadas asociaciones de laicos que constituyen las entidades superiores de la acción católica, son el Consejo Nacional de Hombres Católicos y el Consejo Nacional de Mujeres Católicas, que dependen del departamento ejecutivo. El primero publica un boletín mensual, sostiene la hora católica por la radio, desde hace más de diez años. El segundo, además de realizar los fines específicos de su organización, dirige la Escuela Nacional Católica de Servicio Social.

Los alumnos y ex-alumnos de las universidades y colegios, así como las alumnas y ex-alumnas, tienen sus respectivas federaciones. Son dignas de citarse entre las muchas obras que realizan, la del Departamento de Cinematografía, organizado por ex-alumnos católicos en todo el país, con un presidente en cada estado y que presta eficaz apoyo a la "Liga de Decencia". La organización de ex-alumnas abogadas, trabaja porque las leyes referentes al matrimonio, familia, etc., se inspiren en principios católicos. La misma organización tienen otra sección que dirige las escuelas para ciegos y numerosas bibliotecas para los mismos según el sistema Braille. Por último, el departamento de educación, que corre a cargo de alumnas, busca becas en diferentes centros de enseñanza para la instrucción de niños y niñas, y para la formación de maestros católicos.

siempre como medio de conseguir este ideal: que el alumno católico reciba enseñanza católica.

Existen además en los Estados Unidos instituciones católicas de instrucción de incomparable valor y de gran prestigio. Sus más elevados exponentes son entre muchas, The Catholic University of America de Washington, que fué fundada en 1820 y es una de las más prestigiosas del país, Fordham University de New York, que cuenta con 9,000 alumnos y data de 1841, Manhattan College, que en las afueras de la misma ciudad se levante sobre una colina, y que fué edificado en 1849, Notre Dame University de Indiana, Manhattanville College, dirigido por las religiosas del Sagrado Corazón y que cuenta con más de un siglo de existencia, el Colegio de Mt. St. Vincent de las Hermanas de San Vicente de Paul, etc.

El XVIII Congreso de Pax Romana, cuyo desarrollo he bosquejado brevemente, ha tenido para la delegación del Perú, una indiscutible ventaja: nos ha puesto en contacto con los representantes más destacados de la intelectualidad católica de numerosos países y nos ha ofrecido la lección objetiva y clara de cómo trabajan los católicos de los Estados Unidos, en fecunda labor de apostolado.

Que como los frutos de este Congreso y del Congreso de la CIDECA, cuyo desarrollo ha sido seguido con tan vivo interés, surja vigorosa y fecunda en el Perú la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos) y que ella, que no puede ser sino el resultado de una labor intensa y constante, realice el apostolado en nuestras universidades, la recristianización de los intelectuales y la formación del auténtico estudiante católico.

Setiembre de 1939.

*Mario Alzamora Valdez.*